Merecido reconocimiento y señal de sincero agradecimiento

Due Recognition and Show of Sincere thanks

AUTOR

Luis Eduardo Betancourt Londoño
Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma

Palabras ofrecidas el 11 de agosto de 2009, en el Palacio de Nariño, durante la entrega de la Orden del Mérito Palmero, en la Categoría Extraordinaria, Grado Oro, otorgada por Fedepalma al Presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez.

Excelentísimo Señor Presidente:

Agradecemos su hospitalidad, que nos permite reunimos, en esta ocasión, para hacerle entrega de la Orden del Mérito Palmero, en la Categoría Extraordinaria, Grado Oro, que el gremio palmero, por medio de su Junta Directiva, decidió conferirle hace ya dos años, como merecido reconocimiento y señal de sincero agradecimiento por el compromiso, el apoyo decidido y el entusiasmo que, desde la posición que usted ostenta, le han conferido una especial dinámica al desarrollo de la actividad agroindustrial y en particular a nuestro sector.

Agradecemos también que, en medio de sus múltiples ocupaciones y compromisos que demandan de su juiciosa atención y en especial en esta coyuntura de carácter internacional, haya destinado este espacio de su agenda para recibirnos a los miembros de la Junta Directiva de Fedepalma y de otras organizaciones del sector palmero, en compañía de un distinguido grupo de representantes de entidades públicas y privadas, incluyendo altos funcionarios gubernamentales y parlamentarios; todos, actores importantes en nuestro trasegar empresarial y gremial.

Brevemente quiero hacer el balance, para nosotros muy satisfactorio, del desempeño del sector palmero durante el período correspondiente a sus mandatos presidenciales. Los resultados alcanzados se derivan de la gestión de su administración y de las condiciones que se han dado fruto de ello, además de otros factores y circunstancias; todo lo cual ha contribuido a redimensionar significativamente el panorama de nuestra agroindustria.

Al examinar la evolución que han mostrado los principales indicadores del sector se evidencia, que el área sembrada pasó de 182.000 a 365.000 hectáreas, para el período comprendido entre diciembre de 2002 y el cierre proyectado de 2009; por otra parte, el empleo directo e indirecto se elevó de 57.000 a 114.000 personas, el valor de la producción, medido en dólares, ascendió de 243.0 a 542.0 millones, y el número de municipios palmeros creció de 63 a 96.

No queda duda, que uno de los pilares que sustenta estos resultados es el logro de los objetivos de la política de seguridad democrática, en cuya ejecución valientes y abnegados soldados y policías de la Patria, al igual que otros servidores públicos, han entregado incluso sus vidas o han sacrificado su bienestar personal y el de sus familias. En el último Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, celebrado en Santa Marta a finales del pasado mes de mayo, tuvimos la oportunidad de rendir tributo de gratitud y de exaltar la labor de las Fuerzas Armadas, otorgándoles la Orden del Mérito Palmero, en Categoría Especial, Grado Oro.

El clima reinante alrededor de la inversión, la política sectorial, los incentivos y estímulos a ella asociados, han sido favorables. Todo lo anterior ha redundado en el mejoramiento de nuestra capacidad de oferta de una materia prima destinada, ante todo, a abastecer la industria de alimentos, con lo cual nuestro sector contribuye en forma importante a la seguridad alimentaria.

Vale la pena también resaltar su visión y empuje con relación al tema de los biocombustibles; en particular, la generación de condiciones favorables nos ha permitido avanzar rápidamente en el desarrollo de la producción de biodiésel, actividad nueva en el país, que potencia al sector y los logros alcanzados a lo largo de su historia, que se extiende por cerca de medio siglo en Colombia. Con enorme satisfacción y orgullo registramos el hecho que el Programa Nacional de Biodiésel es una realidad, y durante el presente año se ha consolidado la mezcla del 5% en todo el territorio nacional, e incluso se ha avanzado al 7% en algunas regiones, en tanto que estamos preparados para escalar al 10% a comienzos del año 2010, lo cual nos coloca indiscutiblemente en una posición de liderazgo mundial. A finales del próximo año el consumo de materia prima por parte de la producción de biodiésel doblará el mercado nacional para el aceite de palma. En un entorno económico mundial enrarecido, esta condición da estabilidad a las inversiones realizadas en los proyectos palmeros. El propósito de sembrar en el campo colombiano los dólares sustituidos de las importaciones de diésel, se está logrando.

Sea esta la ocasión de reiterar el compromiso del sector palmero con un desarrollo social, ambiental y económicamente sostenible; lo cual exige, como contraparte del Gobierno Nacional, la estabilidad del marco regulatorio a futuro en todos los aspectos, para no poner en riesgo los esfuerzos y las inversiones comprometidos. Sobre este particular, y haciendo cuentas a mano alzada, cabe observar que el monto de las inversiones efectuadas en el período 2002-2009 en nuevos cultivos, la ampliación de la capacidad de las plantas extractoras y la construcción y puesta en operación de plantas de biodiésel asciende a la suma de US1.6 billones de dólares.

En medio del entusiasmo que nos genera este panorama tan halagador, debemos registrar con preocupación la grave amenaza sanitaria que está enfrentando la palmicultura en buena parte del territorio nacional. El gremio, en cabeza de Fedepalma y Cenipalma, no ha escatimado esfuerzos para enfrentar esta situación. Sin embargo, la magnitud y complejidad de los disturbios demandan un acompañamiento decidido de parte del Gobierno Nacional, de manera que podamos contar con las medidas apropiadas y efectivas, y disponer de los recursos, en montos y condiciones apropiados, para acometer las inversiones y acciones requeridas en cuanto al manejo sanitario de las plantaciones, la erradicación de las palmas afectadas y la renovación de los cultivos. Reconocemos que los esfuerzos y el acompañamiento brindados hasta el momento han resultado importantes, pero estamos abocados a una empresa de orden mayor, si de veras se quiere superar las dificultades y las amenazas a las cuales nos enfrentamos.

Naturalmente, la sostenibilidad de la actividad palmera en nuestro país exige comprometer grandes esfuerzos en el mejoramiento de la productividad, para colocarnos a tono con los retos que en dicho campo se han planteado los países líderes en la producción de aceite de palma. En tal sentido, resulta imperativo

homologar los estándares empresariales para elevar nuestras condiciones de competitividad, dada la diversidad que tenemos en cuanto a la tipología de los productores vinculados, incluyendo el significativo número de pequeños que supera la cifra de 5.000, asociados a través de más de 100 Alianzas Estratégicas Productivas.

Los retos que se nos imponen tanto en materia sanitaria como de mejoramiento de la productividad plantean la necesidad de un esfuerzo conjunto entre el sector privado y el Estado, correspondiéndole a este último un papel más proactivo en lo que atañe a la generación y gestión del conocimiento. La experiencia exitosa del desarrollo agrícola en otras latitudes nos revela las bondades de este esquema.

Por último, señor Presidente, frente a la coyuntura por la que atravesamos en estos momentos como resultado de las tensiones en las relaciones diplomáticas con los gobiernos de algunos países vecinos, permítame manifestarle, de manera clara y contundente, la firme disposición de la comunidad palmera nacional, en sintonía con el ánimo que acompaña al conjunto de la nación, de rodear a su Gobierno y a las instituciones legítimamente constituidas; a la vez que expresarle que estamos dispuestos y preparados a asumir las responsabilidades que nos corresponden, e incluso los sacrificios que sea necesario, por el bien del país y para mantener en alto la dignidad de la Patria.

Nuevamente, ¡gracias señor Presidente por todo lo que usted ha hecho por la palmicultura colombiana!